



## VINO COMO TESTIGO, PARA DAR TESTIMONIO DE LA LUZ

Domingo III de Adviento

“La alegría que la liturgia suscita en el corazón de los cristianos no está reservada solo a nosotros: es un anuncio profético destinado a toda la humanidad y de modo particular a los más pobres, en este caso, a los más pobres en alegría”.

(Los cinco minutos de Benedicto XVI, recopilado por Eduardo Ghiotto, Editorial Claretiana, 2012).



Is 61, 1-2a.10-11 | Sal Lc 1, 46-50. 53-54 | 1Tes 5, 16-24

**Jn 1, 6-8.19-28**

Apareció un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. Él no era la luz, sino el testigo de la luz. Este es el testimonio que dio Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén, para preguntarle: ¿Quién eres tú? Él confesó y no lo ocultó, sino que dijo claramente: Yo no soy el Mesías. ¿Quién eres, entonces?, le preguntaron: ¿Eres Elías? Juan dijo: No. ¿Eres el Profeta? Tampoco, respondió. Ellos insistieron: ¿Quién eres, para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado? ¿Qué dices de ti mismo? Y él les dijo: Yo soy una voz que grita en el desierto: Allanen el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías. Algunos de los enviados eran fariseos, y volvieron a preguntarle: ¿Por qué bautizas, entonces, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta? Juan respondió: Yo bautizo con agua, pero en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen: él viene después de mí, y yo no soy digno de desatar la correa de su sandalia. Todo esto sucedió en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan bautizaba.



---

*“Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan (...) palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (EG 11)”. Siguiendo el pedido del papa Francisco, con simpleza y profundidad, el Autor recorre varios textos evangélicos buscando motivar un encuentro decisivo y entusiasta con Jesús por medio de su Palabra.*

### **El testigo y la Luz**

“Juan predicaba el arrepentimiento de los pecados en vista del inminente juicio de Dios. Predicaba la conversión, es decir, un cambio de vida que debía ser fruto del esfuerzo humano y producir frutos de justicia. Bautizaba (=sumergía) en las aguas del río Jordán a los que acudían, como para simbolizar una purificación espiritual profunda. Las autoridades religiosas no aceptaban a Juan porque prescindía del único lugar, el Templo de Jerusalén, en donde según ellos era posible recibir el perdón de Dios. Juan los amenazaba, a ellos también, con el castigo de Dios.

(...) Jesús, igual que Juan, predica la conversión; pero hay una diferencia radical entre ambos. Juan insistía en el esfuerzo y en los méritos personales para ganar la condescendencia de Dios; por eso no bautizaba a las mujeres y niños, seres considerados como débiles en las luchas de la vida. El llamado de Jesús es otro (...). La conversión es fruto del descubrimiento del Amor y la misericordia de Dios que Cristo nos transmite. El evangelio (=“buena noticia”, en griego) es que Dios nos ama como un padre o una madre y nos perdona siempre. En Cristo nos dona su Espíritu para que Él vaya transformando en profundidad nuestra vida. Hoy también hay muchos bautizados, inclusive comprometidos en la pastoral de la Iglesia o simplemente practicantes, que cumplen con los preceptos de la Iglesia pero que todavía no han tenido un encuentro personal con Cristo y no se han convertido al Evangelio del amor de Dios. Jesús no niega el juicio de Dios que Juan anuncia, pero la misericordia de Dios tiene tiempos más largos. La idea corriente en aquellos tiempos era que, cuando llegara el Mesías, este implantaría el Reino de Dios y todo cambiaría de un día para otro por el poder de Dios. Jesús explica en distintas parábolas que Él no vino a imponerse con la fuerza. El Reino de Dios es como una semilla que crece lentamente y que cambia las conciencias y al mundo desde adentro. Jesús aprecia a Juan por ser su mensajero y precursor, pero con Jesús empiezan tiempos nuevos y el más pequeño que ha recibido el Espíritu de Jesús en el sacramento del bautismo es más grande que Juan (cf. Mt 11, 11).

(...) Juan afirma que Jesús es el Mesías y no se siente digno de desatar las correas de sus sandalias (era una tarea de los esclavos para con sus señores). Sin embargo, Juan espera un Mesías glorioso y

poderoso capaz de eliminar drásticamente el mal de este mundo. (...) Juan esperaba el juicio de Dios, es decir, la condena de los malos y la recompensa de los buenos (como si la salvación fuera un premio y no un regalo). Juan se preguntaba lo que muchos hoy también: ¿dónde está el poder de Dios?, ¿por qué permite tantos males? Hoy también muchos entienden el llamado de Juan a la honestidad y a la justicia pero no llegan a comprender el mensaje de Jesús”.

*Pautas para la vida*

“El bautismo es un llamado a una conversión permanente, es decir, a conformar nuestra vida según el ejemplo y la enseñanza de Jesús. ¿Qué significa convertirse al Evangelio del Amor de Dios? ¿Qué medios aprovechar para crecer en la vida según el Espíritu? ¿Cuáles son los valores cristianos que hay que transmitir a los hijos bautizados?”.

(*Volver a la Palabra*, Primo Corbelli, Editorial Claretiana, 2017).



---

*Estén siempre alegres. Oren sin cesar (1Tes 5, 16-17) nos invita san Pablo este domingo, mientras nos seguimos preparando para celebrar la Navidad. Dios está cerca. Es posible vivir esta alegría “que entra en el corazón de quien se pone al servicio de los pequeños”. Oremos para hacerla vida, con una contundente introducción de nuestro papa Francisco y con las sencillas palabras del P. Alfonso Milagro que nos propone vivir la Navidad en gestos concretos.*

“Ahora, siguiendo la pedagogía del Señor de la historia, queremos que los más alejados, aquellos que como los pastores viven y experimentan la ‘periferia de la vida’, encuentren en nuestra cercanía una presencia que les hable de Dios que nos ama, de Dios que es ternura y viene a nosotros, a todos, a cada uno, para darnos vida y vida en abundancia, para hacernos felices, para que vivamos en justicia, verdad y paz. Acercándonos a todos, especialmente a los que más necesitan, iremos descubriendo, no sin sorpresa y de un modo vital, cómo ser Iglesia, testigos de una esperanza que es *alegría para todo el pueblo*”.

(*¡Déjate encontrar por Él! Reflexiones y homilias de Navidad*, Jorge Mario Bergoglio, Editorial Claretiana, 2014).

### **¿Qué es Navidad?**

“¿Qué es Navidad? No es solamente el recuerdo del nacimiento físico de Cristo; es sobre todo el recuerdo de su nacimiento espiritual en el corazón de los hombres.

Por eso:

Si en tu corazón hay un poco más de amor, es Navidad;  
si has decidido perdonar a alguien, es Navidad;  
si buscas a Dios de verdad, es Navidad;  
si aumenta el gozo de tu fe cristiana, es Navidad;  
si en tu alma florece la esperanza, es Navidad;  
si trabajas por la justicia entre los hombres, es Navidad;  
si tienes deseos de vivir y los comunicas a los demás, es Navidad;  
si sabes sufrir con amor, es Navidad;  
si eres perseguido o se ríen de ti por causa del Evangelio, es Navidad;  
si te alegras de ser hijo de Dios en la Iglesia, es Navidad. Amén”.

(Cinco minutos con Jesús, Alfonso Milagro, Editorial Claretiana, 2a ed., 2001).



*La hermanita Magdalena de Jesús, hacia mediados del siglo XX y siguiendo la espiritualidad del beato Carlos de Fuocauld, fundó la Fraternidad de las hermanitas de Jesús para compartir la infinita ternura de Dios con quienes más sufren. Desde Belén hasta los confines del mundo, ella transmitirá a sus hermanitas y a cada persona que Dios ponga en su camino (víctimas de la violencia, refugiados, heridos...) “ese amor delicado y respetuoso por los más pobres, que era como un reflejo de la divina ternura de aquel que había seducido su corazón”.*

### **El mundo entero necesita dulzura y ternura**

“Cada año, para Navidad, la hermanita Magdalena les escribe a las hermanitas del mundo entero. Sus cartas revelan que su corazón está habitado por todas las desdichas que aplastan a tantos pueblos por todo el mundo. Y es siempre desde el corazón de esas realidades dolorosas que ella contempla al niño de Belén, que iluminó su corazón y permanece como la fuente de su esperanza. Año tras año, ella confía a las hermanitas ese mensaje que es su misión particular. El 8 de diciembre de 1977 escribe: ‘Yo quisiera que las hermanitas de todos los continentes dejaran transparentar a su alrededor, hasta los confines de la tierra, el resplandor de ese pequeño que es mansedumbre, ternura, luz, esperanza. El mundo actual tiene tanta necesidad de esa mansedumbre, esa ternura, esa luz, esa esperanza...

Mansedumbre... como respuesta a la violencia que sumerge a todos los países del mundo.

Ternura... como respuesta a las faltas de bondad, de acogida, de caridad, que estrechan el corazón ;hasta de aquellos cristianos que se sienten mejores que otros!

Luz... como respuesta a las sombras que poco a poco, en nuestra época, hunden en las tinieblas a todos los ámbitos del espíritu.

Esperanza... como respuesta a aquellos que se sienten solos, o ya no encuentran sentido a la vida' (LV pág. 531- 532)''.

### **El coraje de perdonar**

“Cerca de Navidad y hablando con las hermanitas, hace referencia a ese mundo donde la violencia responde a la violencia, manteniendo el rencor y ella impulsa a las hermanitas a vivir más todavía, y entre ellas, el perdón y la reconciliación: ‘Vivimos en un siglo donde hay tantas ocasiones de perdón. Por ejemplo, en el Líbano, ¿cómo podrán vivir juntos de nuevo, encontrar en la calle a aquel que ha matado a su padre o a su hermano?’

Solo Cristo puede dar ese valor, si no, si hubiera que vengarse siempre del último que ha matado, las guerras no acabarían jamás.

Entonces, al lado de todo esto, no es gran cosa pedirles que se perdonen. Yo quisiera que en el día de Navidad no queden sombras en su corazón. Si una hermanita les ha causado pena, si otra no las entendió, o una tercera les ha dicho una palabra un poco dura, perdonen y olviden, si no, no podrán llegar felices al día de Navidad.

Saquemos todas las sombras ya que Navidad es la fiesta de la alegría. Esto no va a impedir que algunas sufran. Hay una gran diferencia entre la tristeza y el dolor. La tristeza las repliega sobre ustedes mismas, pero una tiene el derecho de sufrir aun el día de Navidad, pensando en todos aquellos que pasan esta jornada en la cárcel, entre torturas...

De todos modos, que haya alegría en su corazón y sobre todo esperanza. En sus Fraternidades tendrían que perdonarse y empezar todo de nuevo por Navidad' (LV pág. 420-421)''.

*(Hermanita Magdalena de Jesús. La experiencia de Belén hasta los confines de la tierra,*

*Annie de Jesús, Editorial Claretiana, 2012).*

## **SEMILLERO**

*La figura de Juan el Bautista, según el evangelio de san Juan. Este aporte está extraído de otro volumen perteneciente a la colección Proyecto Palabra Misión. Un material sumamente valioso que sigue el método de la lectura orante y fue elaborado a partir de la experiencia comunitaria. Con aportes literarios, históricos y teológicos actuales, sugiere una lectura personal y grupal.*

### **Juan Bautista y su relación con Jesús**

En el cuarto evangelio, Juan Bautista aparece totalmente en función de Jesús; es su testigo (1,6-8.19-23; 3,23-30; 5,33-35) y su persona cobra significación precisamente en el contexto de esa relación.

Pero, según Josefo (Ant. 18,5), Juan Bautista atrajo multitud de personas con su ministerio en el valle del Jordán y tuvo muchos seguidores. Interrogado dos veces, rechazó aplicarse cualquiera de las funciones escatológicas tradicionales y, en 1,19-23, afirmó claramente que él no era el Mesías. ¿Podemos ver aquí una manifestación de la apologética del evangelista Juan contra las pretensiones de los seguidores del Bautista? No tenemos ninguna certeza sobre si en el primer siglo los seguidores de Juan Bautista lo proclamaron como Mesías, aunque parece que sí lo hicieron más tarde. En los escritos del Pseudo-Clemente encontramos a los seguidores del Bautista afirmando que el Mesías es su maestro y no Jesús. Es muy probable que Juan quiera rebatir una forma primitiva de esa afirmación, si tenemos en cuenta Lc 3,15, donde se dice que la gente pensaba que Juan Bautista podría ser el Mesías. Según los escritos del Pseudo-Clemente, los seguidores de Juan Bautista afirmaban que este, después de su muerte, estaba oculto y debía volver. Es muy posible que los seguidores del Bautista pensarán que él era el Mesías oculto y esta sería la razón por la que Juan pone en boca del Bautista la siguiente afirmación sobre Jesús: *en medio de ustedes hay alguien al que ustedes no conocen* (Jn 1, 26). Y el mismo Juan Bautista admite, en 1, 33, su incapacidad de reconocer a Jesús sin la ayuda de Dios. Se refleja aquí la teoría apocalíptica popular sobre el Mesías escondido (cf. Jn 7, 27). Sin embargo, el Bautista deja bien claro para todos los que le escuchan que el Mesías escondido no es él sino Jesús. El envío de sus discípulos a Jesús nos revela este mismo dato (Jn 1, 37)”.

(*Mirarán al que traspasaron*, Félix Cisterna, Editorial Claretiana, 2005).